

estas formales palabras. Nosotros que fuimos de su vida testigos oculares, damos verdadero testimonio, de que aviendo sido el Beato Francisco para con sus Discipulos piadosísimo, templando con discrecion sus fervores, para que no excediesen con imprudencia en la nimiedad de las penitencias; fue siempre para sí rigido, y en extremo austero, siendo como era de complexion delicada, y que en el estado Secular necesitava de el regalo que le ofrecia la opulencia de su casa. Contentabale con que sus Frayles fuesen en sus comidas parcos, y que no usasen de manjares delicados, que sirven mas à la delicia del apetito, que à la necesidad de la naturaleza, ajustandose con la profesion de pobres. Y quando en los vltimos años de su vida viò irse introduciendo algun abuso con atencion al regalo, solia dezir: Pareceles à mis Frayles, que necessita mi debil cuerpo menos, de mejor, y mas regalada pinta, que los suyos? Pero pues Dios me puso para dechado, y exemplo, me contento con lo menos, y mas defabrido, aunque dexé en parte, que exosa à mi necesidad. Hasta aqui la leyenda de los tres.

En consecuencia de este dictamen, fuè siempre tan rigida su abstinencia, que jamàs à su cuerpo le diò todo lo necesario; pareciendole, que no podia promover los adelantamientos de su espiritu, sin apocar las fuerças de la carne, la qual sino està bien quebrantada en los gustos, y apetitos niega la obediencia à la razon; y atropella las leyes de su imperio. Sus ordinarias viandas en tiempo de salud eran yervas crudas, y si tal vez para ajustarse en la vida comun, las comia cocidas, ingeniava medios para defazonarlas con dissimulo, haziendo la mortificacion tanto mas fructuosa, quanto mas oculta. Solo quando salia

de casa à comer comidado à la mesa de algun devoto, ajustandose al arancel del Santo Evangelio, comia sin nielindre los platos que se servian en la mesa, aunque fuesen de regalo, condescendiendo con discrecion cortesana al afecto de su huésped, y dandole con la llaneza gusto, y exemplo.

En los ayunos era casi todo el año continuo, porque à mas de los que prescribe la Iglesia para todos sus Fieles, que los hazia à pan, y agua, y alguna vez legumbres, ayunava el Adviento, delde el dia de todos Santos, dexando en esta obligacion por precepto à sus Hijos. La Quaresima de los Benditos, que dexò à la libertad de su arbitrio. Otra Quaresima, en reverencia de MARIA Santísima, à quien amaba con indecible ternura de coraçon; empeçaba esta quarenta dias antes de su Assumpcion gloriosa. Otra à los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, sus especiales Patronos, y Abogados. Otra en reverencia de los Santos Angeles, y culto especialísimo de su Principe San Miguel, que era su Tutelar. En el resto de el tiempo tenia los Viernes, y otros dias, por especiales devociones, repartidas en varios dias de la semana, defuerte, que seria muy dificultoso señalar, que dias tuviese en todo el año de vacante para el ayuno.

Su dormir era muy desacomodado, y muy poco, su lecho comun la desnuda tierra, ò vna tabla, que no le permitian, ni mas sueño, ni mas descanso los continuos rebatos de su enamorado espiritu. Su desnudez fuè tanta, que no usava mas que vna tunica, y esta muy aspera, y si tal vez por socorrer al que veia mas desnudo daba la que traia vestida, y le davan los devotos otra de menos aspereza, y mas tratable, doblava la aspereza de los filios interiores para vengarfe de la

parte apa-

aparente, y exterior blandura. Amaba mucho la grosseria de los Habitros, diciendo, que el Baptista mereciò por ella las alabanzas de Christo; y que fabia por experiencia cierta, que la aborrecian con extremo los demonios; y assi siempre, que pudo usar de paño aspero, y grossero lo usava; pero no siempre pudo, porque viviendo por pobre, al arbitrio de la piedad agena, la necesidad le dexò sin arbitrio para la eleccion. Esta es la causa porque los Habitros, que en varias partes de el mundo venera suyos la devocion, son en la aspereza muy desiguales. El de Florencia es el mas austero, y no excede, ni aun llega à la aspereza, y grosseria del sayal, que visten comunmente nuestros Descalços, y Recoletos. El de Afsis es de paño mas fino, que el que oy se permitiera en toda la Observancia. En este estrecho le puso al Santo su compasion à los pobres, por quien se desnudaba para cubrir su desnudez. Traia à las vezes mortificada la austeridad de su genio, de su misma piedad; y pareciò, por ser mas caritativo, alguna vez menos pobre, y menos penitente, buena destreza de Místico, saber sacar mortificacion del regalo.

La disciplina, y los açotes, dezia, ser pena propria de los esclavos; y como à tal castigava à su cuerpo por sujetarle al imperio de la razon, y rendirle à las leyes del espiritu. Velava incessantemente en la guarda del tesoro de la castidad; que combatida de los insultos del apetito peligrava en sus assaltos: doblando sus esfuerzos en la fragilidad, y flaqueza de la carne. En el contraste de terribles tentaciones descubriò los quilates mas subidos de esta preciosa virtud: que no llegara à lo heroyco de su perfeccion, si à mucha costa de sudor, y sangre, no se coronasse victoriosa. Quien es casto, porque no siente, ni padece las insolencias de la impureza, y sensualidad, tengase

por dichoso; pero no tendrà el blasón de vencedor, que este se debe al valor, y à la industria, con que à peso de fatigas se triunfa de el enemigo. Fue purísimo San Francisco, y padeciò en tiempos tentaciones terribles de torpeza, lastre que le humillaba, y abatia, para que en el golfo de superiores consuelos, y favores celestiales, no cobrasse su espiritu, arrastrado de el viento de la vanidad. Este domestico enemigo de la carne, le traia siempre tan rezeloso, que no se fiava de el, aun quando à las violencias de la mortificacion le tenia mas postrado. Arrojàse desnudo à las nieves muchas vezes, fiando à su elada blancura el candor de su pureza, y apagando en el rigor de su frio, el incendio de la sensualidad. Huia todo lo posible el trato familiar del otro sexo, comunicandole solo en lo preciso de alguna necesidad, que tocasse à su espiritual provechamiento, à particular consuelo; y esto era con mucha concision de palabras, y grande mortificacion de la vista. Aconsejava muy de ordinario à los suyos esta misma cautela, rezelando siempre el peligro, que han hecho famoso, tantos funestos escarmientos. De vna vista, dezia, inconsiderada, se puede prender en el coraçon vna centella, que avivada de la imaginacion cause incendios, que no basten à apagarlos todo vn mar de lagrimas.

CAPITULO VI.

Instruye el Santo à los suyos en el exercicio de otras virtudes con palabras, y exemplos.

COMO la officiosa abeja de variedad de flores compone la artificiosa dulçura de sus panales: assi Francisco de variedad de virtudes forma el dulcísimo compuesto de perfeccion, que deseaba en sí,

si, y en los suyos; y como la caridad es tan liberal de sus tesoros, y los comunica sin embidia: de aquellas virtudes, en cuyo exercicio avia tocado con las experiencias propias las mejoras de su espíritu, las derramava en los suyos, ya con la exortacion, ya con el exemplo. Aborrecia en sumo grado à la ociosidad, como sentina de los vicios, fomento de torpes pensamientos, portillo por donde à pie llano entra el demonio à saca los tesoros de la gracia; y así aconsejaba con instancia, que se ocupassen en trabajos fructuosos, para que sujeta la carne con el peso de la fatiga, no se revelase contra el espíritu, y no se perdesse el tiempo, cuya pérdida es irreparable, siendo, si bien se emplea en honestas ocupaciones, la joya de mas estima. Si veia à alguno entorpecido en la ociosidad, y que hurtando el ombro al trabajo, queria vivir à cuenta del sudor ageno; le llamava Fr. Mosca, con alusion à la propiedad de esta bestezuela, que siendo para todo inutil, es importuna à todos, inficionando con su inquietud licenciosa lo mas bien parado, sin desdenarse de lo mas inmundo. Es la mosca simbolo, en todas sus calidades, expreso del demonio, que con la importunidad de sus traças, y sugestiones turba la quietud, y paz interior del coraçon humano; y así tiene por blasón de su malicia simbolizar tanto con esta asquerosa bestia, llamandose Belzebu, que se interpreta Principe de las moscas. En estas hallò el Santo Patriarca bien simbolizada la torpeza del ocioso, cuya malicia es para si proprio pestilencial, para los demás importuna, y para muchos contagiosa. Por esto, dezia, quèro que mis Frayles vivan aplicados al trabajo, para que de ociosos no se deslizen à lo ilícito, y vagueando el coraçon en los anchurosos campos de una imaginacion libre, vengan à dar

en el precipicio de torpes pensamientos, ò en el abyssmo de la murmuracion, que es achaque muy familiar de ociosos.

Quiero, pues, prosigue, que trabajen todos, y los que no saben trabajar aprendan, para que acosta de su sudor, y cuidado puedan ayudarse para su sustento, y sean de esta suerte menos cargosos, y pesados à los Seglares con la importunidad de pedir siempre limosnas. Este legado mismo les dexò por vltima voluntad en su testamento, y lo expreso en su Regla, queriendo empero, que el trabajo, y la ocupacion se atemperasse à la perfeccion, y decencia de el estado Religioso, y la necesidad de pobre: desuerte, que ni la demasiada ocupacion, y trabajo passasse à ser distraccion del espíritu consumiendo la mayor parte del tiempo: ni la falta del trabajo hiziesse à los Frayles sobradamente importunos para buscar el sustento: y así quiso, que quando les faltasse el justo precio de sus tareas, recurriesen à la mesa de el Señor, pidiendo limosnas de puerta en puerta. Por esso la Observancia, atenta siempre à los oraculos de muchos Sumos Pontífices, que con la luz de sus declaraciones desvanecieron hasta las mas leves sombras de los escrúpulos, dexando la Regla en toda su integridad, y pureza, procura loablemente à costa, y à precio de sus trabajos, costear en todo lo posible su sustento, y sin negarse à las humildades de mendigar, haze todo lo que puede por no ser à los Seglares molesta.

Como en el estudio de la Oracion mental fuessè el Santo tan continuo, que con abstraccion de lo terreno vivia todo à las leyes del espíritu, desahogado de la jurisdiccion del cuerpo; deseava en sus Hijos este santo exercicio, y los introducía en esta Escuela, en que se enriquece el alma con la

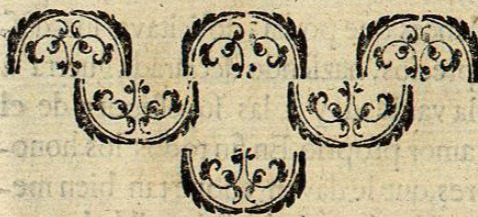
eru-

CAPITULO VII.

Prosigue esta misma materia:

erudicion de todas las virtudes. Es la Oracion, dezia, vn mineral fecundissimo de santos propósitos, y vètuerosos defengãos. En la Oracion la luz inaccesible de la verdad eterna logra sus actividades confundiendo las sombras de la mentira. En ella profundando el entendimiento en el abyssmo de la nada, descubre el oro purissimo de la humildad, en cuya comparacion se vè corrida la faldada de la sobervia, y la alquimia baxissima de otras afecciones, que tienen con los mundanos, bien acreditadas, y encarecidas la fosforeria del amor proprio abogando à favor del apetito. Es vn espejo clarissimo, donde mirandose el alma con atencion, y cuidado, se aseá, y se compone, corrigiendo aun las leves imperfecciones, que puedan desluzir su hermosura. Esta lición tan importante para los que aspiran à la perfeccion, y à la victoria de las pasiones, mucho mas, y mejor que con las palabras la persuadia con el exemplo, porque en todo tiempo, en toda ocupacion era continuo su exercicio. Daban de esta virtud cierto testimonio las redundancias de su espíritu revertido, y derramado en todas sus obras, y palabras. Siempre que sentia algun especial movimiento de Dios en su coraçon, pausaba en la ocupacion que tenia, quando no era la obediencia la que le ocupava; y escuchava la delicada voz de la inspiracion, con el silencio de los senti-

dos, sin dar lugar à que se quedasse sin empleo la gracia.



LOS ardores de su inflamada caridad eran en todo Seraficos; y vivia tan abferto en el amor, que no vivia en si, sino en su Amado. El blanco vnico de sus afectos era Christo Bien Nuestro solo, y verdadero dechado de verdaderas virtudes, las quales procurava copiar en su coraçon, y reducir las à practica para el exemplo. En la continua meditacion, y contemplacion de su vida, y muerte de Cruz, traia ocupadas sus potencias, y ponderando los excessos amorosos de vn Dios hecho hombre se confundia humilde en el conocimiento de su corta correspondencia, y mucha obligacion. De aqui le nacia vna sed insaciable de padecer, transformarse en su amado por la fuerza de la imitacion; pero viendo que con los efectos, ni llegava à la grandeza de sus deseos, se deshazia en lagrimas, haciendo testigos de su poquedad, y de su ingratitud à sus ojos. Valia de los focorros del llanto muchas vezes para templar la fogosidad, y ansias de su pecho. El agua de sus ojos avivaba la fragua de su coraçon, y sacrificado todo en las aras del amor, dexaba de ser lo que era, por ser solo lo que amava; moria en si para vivir en Christo, y de sus mismas cenizas renacia à mas dichosa vida de el seno desta feliz muerte.

Sentia mucho la torpe ingratitud, y ciega insensibilidad de los mortales, que pudiendo amar à vn Dios tan amoroso, y tan digno de ser amado, le ponen en olvido distraidos, y derramados en afectos de tierra, y privados de aquella suprema felicidad, que el Amor Divino comunica à las almas.

El